

LA BATALLA



año VII (3.ª época) núm. II
barcelona, 1.º agosto 1930

1.º de agosto, jornada de lucha contra la guerra



hoy se cumple el XVI aniversario de la declaración de guerra en la que se sacrificó criminalmente 20 millones de hombres al furor imperialista del capitalismo mundial.

la próxima guerra y sus auxiliares

Una nueva gran guerra es inminente. El imperialismo de las grandes potencias capitalistas no puede renunciar a sus propios fines. La adquisición de nuevos mercados, la absorción de las fuentes de riqueza, la expansión de su dominio, son las características y la razón de ser del imperialismo. Esas características son comunes a todos los imperialismos. De ahí radica el antagonismo cada día más violento de los estados capitalistas que se disputan la hegemonía económica y política del mundo.

La Sociedad de Naciones es el organismo creado por los grandes Estados capitalistas para enmascarar ante la llamada opinión pública, sus intrigas y sus manejos imperialistas. Después de la gran matanza de 1914-18, no podían, las Cancillerías, dedicarse a sus preparativos bélicos sin cubrirse con la máscara del pacifismo y de la solidaridad entre las naciones. Al capitalismo le es necesaria esa máscara para neutralizar la oposición de millones de hombres que están destinados a ser sus víctimas. La ocupación italiana de Corfú, la ocupación y anexión de Vilna por Polonia, el reconocimiento de la anexión de la Besarabia por Rumanía, la ocupación permanente de Siria por los franceses, y de Palestina por los ingleses, el aplastamiento de las nacionalidades oprimidas que en vano han elevado su voz hacia ella, la ocupación e intervención armada en China, para ahogar la revolución obrera y campesina, demuestran hasta la saciedad el carácter eminentemente imperialista de esa S. de N. y su impotencia para evitar los conflictos.

No bastándose la S. de N., los Estados imperialistas europeos lanzan otro «balon d'essai» para reforzar las ilusiones democráticas y encubrir sus intensos preparativos de guerra. La Unión Federal Europea proyectada por Briand, tiende a formar un sólo frente de los imperialismos europeos contra la absorción, cada vez más rápida de los mercados europeos y de sus principales firmas industriales por la finanza y la producción

americanas. Tiende asimismo a unificar, mediante mútuas concesiones, la acción coordinada en contra de la Unión Soviética. Esta es la misión principal que se asigna. Es evidente que, para llevarla a cabo, siempre se encontrarán medios para poner de acuerdo a los estados rivales de la Pequeña Entente y que depongan sus antagonismos ante las perspectivas de un problemático reparto de la U. R. S. S.

No es cosa fácil suavizar las rivalidades imperialistas de los grandes y pequeños Estados europeos para lanzarlas en contra de la Rusia proletaria. Todos odian ferozmente al primer Estado obrero y campesino, y si sólo bastasen los deseos ya se habrían lanzado hacia su conquista. Pero, ¿quién le pone el cascabel al gato? Cada año que pasa, la fortaleza revolucionaria soviética es más inexpugnable. A nadie se le escapa tampoco lo difícil que es movilizar en la mayor parte de las naciones a los obreros y campesinos para lanzarlos contra sus hermanos de Rusia. Para conseguirlo, necesitarían antes hacer con éxito una intensa campaña general de desprestigio contra la U. R. S. S., cosa hoy imposible de conseguir porque son muchos millones los obreros y campesinos que saben ya a qué atenerse respecto a la Unión Soviética y a los manejos de guerra de sus enemigos los Estados capitalistas.

No obstante, los preparativos de guerra contra la Rusia revolucionaria se prosiguen fébrilmente en su triple aspecto militar, diplomático y de propaganda.

En el aspecto militar, Francia, formidablemente pertrechada ella misma, proporciona armas, municiones, equipos, tanques y aviones, con sus correspondientes bombas de gases asfixiantes a los Estados limítrofes de la U. R. S. S. (Polonia, Rumanía, Yugoslavia, Checoslovaquia). Inglaterra, con todo su gobierno laborista, proporciona idénticos pertrechos a los Estados limítrofes que, con los anteriores, componen la cintura de hierro contra la revolución rusa (Bul-

garia, Lituania, Letonia, Estonia, Finlandia, Persia, Afganistán, Gobierno de Nankin). La ayuda militar no se limita únicamente al material de guerra. Se completa con la ayuda financiera y con el concurso técnico de los Estados Mayores y de sus cuadros de oficiales instructores.

Como corolario a esos preparativos, Francia envía ahora, con toda urgencia a Checoslovaquia, al general del Estado Mayor francés, Mittelhauser, jefe que fué del ejército checo en la guerra contra la Hungría soviética en el año 19.

En el aspecto diplomático, tan íntimamente ligado al militar, se puede citar, en primer término, el golpe de Estado de Rumanía, poniendo en el trono al príncipe fascista Carol; en segundo lugar la aproximación de Checoslovaquia y Rumanía y, además, la probable entrada de Polonia en la Pequeña Entente.

En el aspecto de la propaganda preparatoria de la opinión pública, si bien no ha cejado nunca, asistimos a un recrudescimiento general en toda la prensa capitalista. La campaña en contra de las llamadas persecuciones religiosas en Rusia, ha venido a reforzar los ataques contra los Soviets. La social democracia, acostumbrada a gobernar conjuntamente con la burguesía, es un instrumento preletario de la propaganda antisoviética que la prensa burguesa no consigue hacer cioso para que penetre en las masas proletarias. En este sentido, la social democracia desempeña un papel de primer orden, como factor auxiliar del capitalismo en su lucha contra el primer Estado proletario.

Digan lo que quieran los anarcosindicalistas, la campaña que hacen constantemente, haciéndose eco de las calumnias de la prensa burguesa, contra el comunismo y la U. R. S. S. justifica ampliamente el calificativo de auxiliares del capitalismo. Socialdemócratas y anarquistas coinciden, en ese aspecto, con el fascismo internacional.

Hilario ARLANDIS

nuestra jornada

En este primero de agosto, como en el del año anterior, la clase trabajadora de todos los países patentiza en sus reuniones, manifestaciones y cuantos medios tiene a su alcance, su voluntad firme y resuelta de oponerse a los manejos de guerra que las naciones imperialistas están poniendo en juego.

Hace un año el peligro de guerra contra la U. R. S. S. era tan inminente que se consideraba la Manchuria como el principal campo de operaciones. La tenaz oposición de los trabajadores revolucionarios que acudieron al llamamiento de los Partidos Comunistas protestando violentamente contra el complot del imperialismo internacional, contribuyó grandemente a hacer vacilar a la canalla imperialista. La rapidez de maniobra, el perfecto armamento y la inquebrantable voluntad de defensa demostrada por los proletarios y campesinos de la U. R. S. S., agrupados en su ejército rojo hicieron sentir a la Europa capitalista a cuanto se exponía con una intervención armada.

Hoy los peligros de guerra no son menos. Si bien el conflicto de Manchuria quedó liquidado favorablemente para la Revolución Rusa, el capitalismo internacional no ha renunciado, ni puede renunciar, a una intervención armada contra la gran República obrera y campesina.

Pero todo el peligro de guerra no está únicamente en una intervención contra la U. R. S. S. La gran crisis económica mundial no ha hecho sino exacerbar los feroces antagonismos existentes entre las naciones capitalistas, antagonismos que acarrearán forzosamente o la guerra o la revolución. Sabido es que la próxima gran guerra será la del Pacífico. Pero también existen los antagonismos del Mediterráneo cuya hegemonía se disputan los imperialismos francés e italiano por

una parte y el inglés que es el que realmente lo domina. España tradicional instrumento de la política inglesa en el Mediterráneo, no podrá quedar al margen de ese conflicto. Los obreros y campesinos españoles irán a batirse en favor o en contra de Francia, según convenga a las combinaciones del imperialismo inglés.

Los trabajadores españoles no pueden permanecer alejados del movimiento de protesta internacional contra las maquinaciones del imperialismo. Su actitud vigilante y de enérgica protesta será la garantía de su propia salvación.

importante

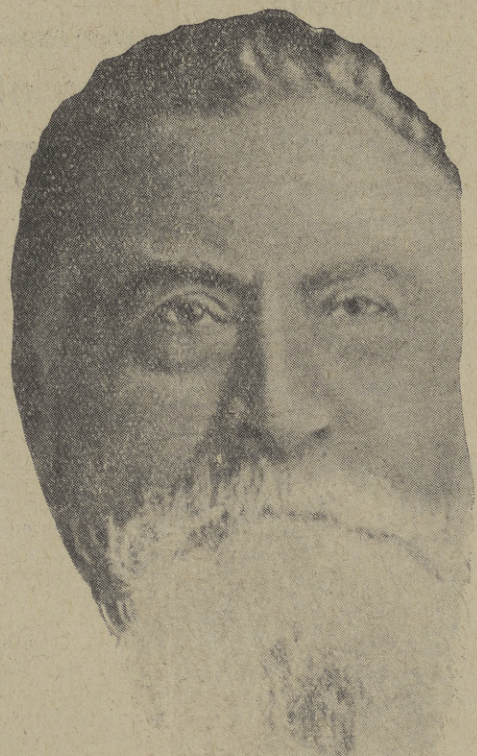
Este número no responde completamente a lo que teníamos concebido para nuestro extraordinario del 1.º de agosto.

Una de las causas ha sido la difícil situación financiera en que nos encontramos y que nos imposibilita de aventurarnos en gastos extraordinarios.

Otra de las causas ha sido la represión que se ha vuelto a caer sobre nuestras cabezas. Los compañeros Maurín, Rodríguez, Metje, David Rey, Teixidó, Sala, Olasso, Viñas, han sido detenidos y encarcelados.

Es la dictadura que continúa especialmente contra los comunistas.

tres víctimas de la guerra imperialista



juan jaurés, verbo en Francia del pacifismo, asesinado por un instrumento del militarismo francés

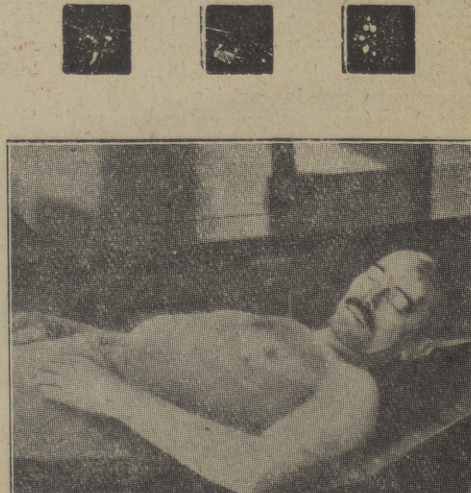
tres valores del proletariado internacional enemigos de la matanza de 1914-18 que pagaron con la vida su noble gesta revolucionaria.

obreros y campesinos continuemos su obra



rosa luxemburg y karl liebknicht, guías de la revolución social alemana asesinados por las bandas blancas a las órdenes de noske, ebert y scheidemann

¡adelante!





la voz de las fábricas y los campos

la organización de obreros del transporte

los marinos y sus inmediatas reivindicaciones

En los años 1914-15 existía en Barcelona la Sociedad de marinos «La Naval», con 2.000 asociados. Esta organización, al constituirse el Sindicato Regional del Transporte, pasó a formar parte del mismo, como sección.

A la organización de los obreros del mar es completamente imposible darle carácter local, sino que ha de tomar forzosamente una estructura nacional. El no haber tenido esto en cuenta quizás ha sido la causa principal de que no se haya logrado hacer una potente organización marítima, lo suficiente fuerte para poder conquistar aquellas reivindicaciones imprescindibles a que tiene derecho el obrero marítimo.

En 1923 había inscritos en dicha sección unos mil miembros, aunque no cotizaban normalmente, pues esto es difícilísimo de conseguir, debido a que la clase de trabajo obliga a veces a ausencias de más de medio año.

Es fatal e ineludible que el Sindicato Nacional de Marinos ha de tener bastantes cargos retribuidos so pena de dejar la dirección del Sindicato en manos de gentes extrañas al oficio, que desconocen en absoluto las necesidades y particularidades del marino. Si, como yo creo, al frente de los cargos han de estar marinos, es evidente que estos compañeros no pueden embarcarse, y, por lo tanto, han de percibir un sueldo del Sindicato.

El Sindicato Nacional de Marinos ha de estar constituido a base de secciones de Puerto, cuyas zonas delimitará un Congreso nacional. Cada una de estas secciones nombrará un secretario permanente y en algunos puertos tendrá que haber además algún delegado. Ambos tienen que ser designados en las reuniones celebradas en los repetidos puertos por los tripulantes que coticen en ellos y estarán sujetos a referendums. Estos compañeros, junto con los que se elijan en las asambleas locales de los obreros que permanecen en los puertos formarán las comisiones de sección del Sindicato Nacional de Marinos.

El Comité Central habrá de residir en el puerto de mayor importancia y los compañeros elegidos para estos cargos pueden desempeñar también los de la sección de aquella localidad.

Se ha de tener presente en todo momento, al tratar de la organización de los obreros del mar, su mentalidad completamente distinta de la mentalidad de los obreros de tierra. El obrero del mar no es, por regla general, reacio a la organización; pero luego de cotizar (y esto se tiene que hacer en el momento que cobra sus haberes, la mayor parte de las veces) se preocupa muy poco, durante los días que permanece en el puerto, de los asuntos de or-

ganización. La propaganda había de ser intensa y ésta la tienen que llevar a cabo los compañeros permanentes (puesto que los otros trabajan a bordo de los barcos, en el preciso momento que éstos llegan al puerto).

La organización a bordo de los barcos tiene que estar compuesta de un Comité del barco, nutrido de un delegado de cada sección de trabajo y elegido libremente entre los mismos tripulantes.

Los obreros marinos van a los locales del Sindicato para que les resuelvan los litigios surgidos entre ellos y la oficialidad durante el viaje y a buscar embarque cuando se encuentran sin trabajo. Fuera de estos casos sólo los camaradas conscientes acuden a los locales de la organización. Para resolver los primeros, siempre que no tengan gravedad, tiene que tener autorización de hacerlo el Comité de a bordo.

El Sindicato Nacional de Marinos tiene que organizar a la clase y arrancar lo más urgente posible a las Compañías las siguientes reivindicaciones:

Primera. Supresión total de la ingerencia de las autoridades militares marítimas en los asuntos de trabajo de la Marina mercante.

Segunda. La jornada de ocho horas para toda la tripulación.

Tercera. Control del embarque y como consecuencia desaparecerán los embarcadores.

Cuarta. Supresión de los contratos de esclavitud y libertad completa de poder abandonar el barco en cualquier puerto nacional o extranjero.

Quinta. Mejoras económicas en el aumento de sueldos y el control de la manutención de la tripulación por mediación del Comité de a bordo.

Este es el programa mínimo a enarbolar por el Sindicato Nacional de Marinos. Además ha de procurar por todos los medios atraer a su seno a las Asociaciones de Capitanes, Pilotos y Maquinistas, con el fin de que éstos ingresen en el organismo verdadero de lucha de clases y de que éstas desaparezcan inmediatamente a bordo de los barcos.

Aunque los marinos han de tener su Sindicato Nacional, éste no puede estar disgregado del resto del transporte, como veremos más adelante.

José GRAU

del litoral a los compañeros

Nuestro deber de hombres de espíritu revolucionario es de poner en relación a los compañeros de los pueblos limítrofes para ayudar moral y materialmente a nuestro semanario LA BATALLA. Con este fin hay que propagar con gran interés para que todos los jóvenes de nobles sentimientos y de ideas elevadas de esta comarca, contribuyan a nuestra obra de solidaridad.

Como conocedores de algunos compañeros simpatizantes del litoral, que en otros tiempos de apogeo batallador, se sacrificaron y prestaron buenos servicios en beneficio de la causa proletaria, os hacemos este llamamiento ahora, esperando de vuestra voluntad no olvidaréis el campo obrero para reivindicar todas aquellas mejoras obtenidas, que nos arrebató la caótica dictadura de Primo-Añido.

Con nuestros esfuerzos, como militantes en la lucha, hemos de construir el hogar de redención; pero bien cimentado de ideal comunista, para hacer frente en las luchas inmediatas que vamos a entablar entre el capital y el trabajo.

Al hacerlos este llamamiento, camaradas, es con la idea de que todos los que simpatizan en la I. S. R. es deber de todos organizar suscripciones, en el taller, en la fábrica, en el campo, para ayudar a nuestro paladín. Si con vuestro esfuerzo logramos cubrir los gastos necesarios que reporta el periódico, habremos adelantado un paso más, y con la facilidad de presentar el número de LA BATALLA como el mejor y más moderno semanario obrero, construido por elementos capaces, buenos dirigentes para definir los grandes problemas que afectan al proletariado español, y, al mismo tiempo, para emancipar y orientar las masas explotadas que están faltadas de capacidad.

Con la convicción que escribimos estos cuantos renglones es que no sólo serán los del litoral que prestarán su concurso a LA BATALLA, sino los de las otras comarcas. Esperamos que esta idea será un hecho halagador.

Alfredo XIBERTA



O
b
r
e
r
o
s

“la batalla” vive sólo y exclusivamente de vuestro esfuerzo ¡ayudadla!

la explotación en el campo

En el campo del llano de Urgel se prosigue con gran actividad el trabajo de la siega. Con esfuerzos de titanes sudan y sudan bajo el sol abrasador los trabajadores de la gleba, los parias de la tierra fecunda e ingrata al mismo tiempo. Alariados, aparceros y pequeños propietarios, todos sufren, quien más y quien menos, los rigores de la explotación de los grandes y medianos propietarios de la tierra y que hacen a las veces de usureros.

Si los campesinos pobres y los jornaleros del campo gimen bajo los rigores de un trabajo abrumador, mayores son los sufrimientos de los jornaleros que, como a mendicantes, van de comarca a comarca y de pueblo a pueblo buscando quien les compre su trabajo.

Hace unos días presencié en este pueblo un caso típico de explotación y de injusta coalición entre el explotador y algunos inconscientes explotados. Un jornalero forastero que para ganarse el sustento tuvo que salir de su pueblo y aventurarse a las tierras de este pueblo. Este le dió un papel escrito para que fuera a trabajar a una era lejana, adonde se presentó el pobre jornalero. Al llegar allí el capataz y con él algún desgraciado siervo del cacique, empezaron a desconfiar y a crearle toda clase de obstáculos para que se marchara, quizá porque hablaba castellano e iba mal vestido. Cobardemente enviaron al anochecer a un lacayo del pueblo a decirle al «amo» que no era necesario aquel jornalero forastero, que ellos mismos se bastaban para hacer el trabajo. El resultado fué que el pobre jornalero, paria como ellos de todas las explotaciones, fué despedido sin ninguna consideración ni indemnización.

Lo vergonzoso en este caso es que hayan sido el capataz y algunos trabajadores los que contribuyeron poderosamente a perjudicar, a humillar al pobre campesino, explotado como ellos y obligado, más que ellos, por encontrarse lejos de su hogar y de sus amigos, a someterse a la explotación indigna de los propietarios.

UN CAMPESINO

la crisis del anarcosindicalismo

En aquellos pueblos industriales donde los anarquistas tuvieron una influencia que surgió al calor de la guerra europea, cuando era facilísimo conquistar mejoras económicas y de otra índole, notamos un descontento entre los trabajadores que va dirigido contra aquellos que un día parecía que se iban a comer a todos los directores de las Empresas y que desde el golpe de Primo-Añido han brillado por su ausencia.

En Gijón, por ejemplo, si hemos visto resurgir alguna vez a los más caracterizados anarcosindicalistas, ha sido para ayudar a la burguesía en aquellos fuegos fátuos que se denominaron complots sin darse cuenta que no llevan otra finalidad que darle un sentido diferente al Estado burgués, pues, al de Primo, no le daba ya las aspiraciones de los capitalistas, sean estos Urquijos o Felguerosos.

Pero nunca los hemos visto intentar siquiera, con un manifiesto, levantar el espíritu de los obreros para que volvieran a crear aquellos Sindicatos obreros que un día fueron la esperanza de los trabajadores. Ahora mismo hemos visto como los anarcosindicalistas del Comité Nacional de la C. N. del Trabajo, juntamente con los traidores de la Unión General de Trabajadores y de los no menos traidores de los Comités paritarios de Zaragoza, se inhibían de la responsabilidad, que no tenían, desde luego, en las huelgas de Andalucía surgidas al calor de un descontento de los trabajadores por las formas de explotación sin precedentes y que siempre fueron objeto estos trabajadores.

Pero adonde con más claridad se ve la descomposición anarcosindicalista, es cuando combaten a los comunistas con tanta saña, o más si cabe, que a los socialfascistas y al mismo capitalismo.

Claro que ésta es una posición tan contrarrevolucionaria que no pueden temer, que por ello, les vayan a encarcelar ni que se les clausuren los sindicatos ni les censuren sus periódicos.

Sobre todo en estos momentos en los que todo el mundo proletario sabe muy bien, como se coaligan todos los capitalistas y sus ayudantes los socialtraidores, para atacar a lo que hoy es un peligro decisivo en Europa y en toda el Asia, Rusia.

Es en estos momentos, cuando se ha creado, con ayuda de Inglaterra y de Francia, una poderosa flota de guerra aérea en los países limítrofes, Polonia, Rumanía y Checoslovaquia, así como una importante industria de construcción de aviones.

Nada más que en la frontera occidental 2.500 aviones de guerra modernos (aviones de bombardeo y de combate), que de la Unión Soviética, se encuentran pueden ser reforzados en cualquier momento por los 5.000 aparatos modernos de las flotas aéreas de Inglaterra y de Francia.

Y es ahora precisamente cuando los anarcosindicalistas arrecian con más ímpetu el comunismo, cuando se necesita la acción de todo el proletariado, para salvar del peligro en que se encuentran nuestros camaradas rusos y salvar del patíbulo a los mejores comunistas polacos finlandeses y estonianos.

Cuando las cárceles de todos los países se llenan de comunistas, lo más cómodo, lo que no acarrea ningún sacrificio, es formar coro con todos los enemigos de la Unión Soviética y del proletariado revolucionario del mundo.

Pero la verdad se abrirá paso. Los trabajadores irán con los que mejor acierten a interpretar las necesidades que sienten de mejorar su condición de esclavos. Sabrán pasar por encima de los que no quieren crear situaciones difíciles al Gobierno, creyendo ingenuamente que esto les proporcionará el paso a una situación de libertad. Jamás los pueblos han conseguido, ni conseguirán, un adarme de ella que no haya o vaya acompañado de grandes sacrificios. La clase trabajadora de España, si quiere, si desea incorporarse al movimiento internacional que lucha por hacer desaparecer la explotación capitalista ayudado y dirigido por los Partidos comunistas, no tiene más remedio que obligar a los dirigentes anarcosindicalistas, que para vergüenza aun siguen mangoneando la Confederación Nacional del Trabajo, a que se desliguen de los que pregonan a tambor batiente las Cortes Constituyentes, como si fuera la panacea que salva al proletariado de todos sus males y de la explotación que es objeto, o que se vayan a formar parte, de una vez, a los partidos de la izquierda burguesa, dejando a los trabajadores en sus organizaciones revolucionarias desde donde sabrán exigir el derecho que le corresponde a gozar de las libertades que hoy no se les concede.

Fernando RODRIGUEZ

alcalá de guadaira reorganización

Alcalá de Guadaira, pueblo bastante industrial y agrícola, pueblo en que está especializado en el arte de hacer pan, pueblo que, debido a su poca distancia con la capital de Andalucía (Sevilla), tiene formado un concepto algo elevado sobre organización. Con esto, no quiero decir que todo el pueblo, o una inmensa mayoría, burocratizada, debido al trabajo tan original que tienen los repartidores de pan en Sevilla, tenga ese concepto elevado. Mi decir es, que los elementos de izquierdas, elementos que valen, porque en sus actuaciones pasadas han demostrado sobradamente que han valido, y creo que si actuación valdrán, valdrán porque tienen solvencia entre la masa proletaria alcalaína y siempre han demostrado—según muchos—una rectitud y honradez propia de verdaderos luchadores que se interesan noblemente por los intereses morales y económicos de los trabajadores.

A estos son a los que yo me quiero referir, porque sabido es que en un pueblo, en un Sindicato, en cualquier colectividad el concepto, iniciativa o táctica que prevalecerá será indiscutiblemente el emitido por un «hombre» que tenga solvencia entre los componentes, haciendo caso omiso de otras iniciativas que cualquier desconocido haga, lleve más o menos razón esto es doloroso, lamentable, pero es cierto y no hay cosa más grande en estos casos que la verdad.

La reorganización de los sindicatos de este pueblo la veo yo más fácil todavía cuando, en vez de haberse dividido las izquierdas, por el odio, no personal, no sino de grupos a grupos, hubieran formado un solo bloque, dejando fuera de plan y orden del día lo que hoy desgraciadamente está ocurriendo en Sevilla. Es doloroso que a ciertos individuos que han actuado con energía y vigor en tiempos pasados, como son Manuel Villa y Juan Alcaraz y otros que no se pueden nombrar y que todavía están dispuestos a luchar con más conocimientos que las veces pasadas, debido a seis años y medio de estudio que nos ha obligado a hacer una ignominiosa dictadura, ahogando nuestro grito de protesta y rebeldía por nuestros derechos que caían y se hundían en las sanguinarias manos de nuestros verdugos. Estos hombres y muchos más, que están dispuestos a luchar, porque simpatizan—entendámoslos bien—con el partido comunista porque creen que el partido comunista es la vanguardia del proletariado y que sus consignas y tácticas son de un valor verdaderamente proletario que tiende a la inmediata defensa del mundo explotado; ellos creen, su mentalidad alcanza a tanto, que no pueden hacer coalición con unos individuos que pueden hacer o lanzar por unos derroteros puramente políticos a la organización que ellos forjen; esto es, que ellos temiendo y desconfiando en ellos mismos, no quieren citar ni unirse a individuos que pueden sobresalir por encima de su microscópica mentalidad. Esto trae por consecuencia, y quisiera abstenerme de decirlo, pero me veo obligado a ello, la incompetencia social de un grupo que lo componen hombres de buena fe, yo nunca he dudado de ello, pero que han dado muestras de manifiesta incapacidad sobre organización. Esto es lamentable, pero también es verdad.

J. POZOS

Alcalá de Guadaira, 15-6-30.

baleares

a los obreros metalúrgicos

Creo llegado el momento preciso que de una manera serena, evitando toda rencilla personal los unos y la diferencia de táctica los otros, analicemos el provecho obtenido en el camino que hemos recorrido y el que podemos alcanzar en el que nos falta recorrer.

Nuestro sindicato, que data de muchos años antes de la guerra, había vivido siempre apartado de toda Central Sindical hasta después del triunfo de la revolución rusa y de la intervención de las fábricas por y de los obreros italianos, hechos que tenían amedrentada a la burguesía mundial. Por tales motivos crecieron las organizaciones proletarias revolucionarias como «recló nuestro sindicato en las luchas sostenidas en aquella época».

En el año 1921 ingresamos en la C. N. T. por considerar que esta Central era la que más acertadamente defendía a las clases explotadas.

Pero vino después la represión con la dictadura. Toda la organización de Palma se resintió, naturalmente. Nuestro sindicato no escapó a la crisis general de la organización. Los socialistas amparados en la tolerante benevolencia de las autoridades amenazaron con la escisión.

¿Por qué ingresaron, entonces, en la U. G. T.?

Al intentar un grupo de simpatizantes socialistas fundar un nuevo organismo del mismo oficio en la Casa del Pueblo, a fin de evitar que por la torpeza de unos pocos individuos tuviéramos el oficio dividido en dos bandos no vacilamos en ingresar en aquella casa.

Y al ingresar todos sabéis, compañeros, que tomamos campaña activa por el frente único y la unidad sindical, campaña que fué secundada por «El Trabajo», Sociedad de Albañiles, Ferroviarios y Cordeleros, sin embargo, aquellas organizaciones dirigidas por socialistas y anarquistas no tan sólo no se dignaron contestar, sino que en ciertas organizaciones no dieron cuenta siquiera a sus asociados.

Para demostrar de una manera más clara y que se viera lealtad y firmeza en nuestra campaña empezamos por ingresar en la U. G. T., que era la que representaba, por

torpeza de los sindicalistas isleños, la casi totalidad de los obreros organizados de Mallorca, y desde ella, propagar la Central Única Española.

Y llegamos al último Congreso de la Unión General de Baleares, en él se obliga, por acuerdo del mismo, a que todas las sociedades obreras coticen para el sostenimiento del «Obrero Balear», periódico socialista, que no mira procedimientos para combatir el pensar de los que no lo son. Sabemos también que en el resto de España se está haciendo un derroche en la prensa socialista con campañas en igual sentido, el partido socialista y la U. G. T. es una miscosa, a pesar de que sus estatutos digan que tiene cabida en la U. G. T. todo obrero sin distinción de ideas ni matices.

¿Podemos continuar más por ese camino de humillaciones a que nos tienen sometidos? No. Nuestro deber está en levantar la voz contra tales abusos, somos socios de la organización obrera, pero no socialistas, y, por lo tanto, debemos hacer un llamamiento a todas aquellas organizaciones que opinen como nosotros y presentarnos al próximo Congreso, dispuestos a que se revoquen todos aquellos acuerdos en que se priva o sirven de mofa a los federados que sustentan otros ideales, y decirles que en caso de disciplina a los acuerdos recaídos son ellos los únicos responsables por pasar por encima de los estatutos que nosotros habíamos aprobado.

Gabriel CAMPOMAR

convocatoria

El Sindicato del ramo de Construcción celebrará Asamblea extraordinaria el domingo, 4 de agosto, en el teatro Español, para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta anterior.
- 2.º Ponencia sobre la Federación Nacional de Industria.
- 3.º Pro-presos.
- 4.º Orientación a seguir.
- 5.º Asuntos generales.

de todo el mundo

la guerra de los campesinos y de los generales en china

Hasta hoy, China está a la cabeza de la lucha revolucionaria de los esclavos coloniales. Sobre la base de la crisis económica mundial, la crisis política y económica se ha desencadenado allí en escala nacional mucho más violentamente que en ninguna otra parte. El desenvolvimiento de esta crisis ha sido en zigzags. La crisis económica comenzó en China antes que en los Estados Unidos, pero el contragolpe de esta última y las circunstancias interiores han agravado considerablemente la situación. Toda una serie de circunstancias han conducido a una nueva crisis económica mucho más violenta. Son: la crisis en el Japón, en Corea, en los países del mar del Sur; la acentuada competencia de las mercancías extranjeras; la lucha de los trusts mundiales por el mercado chino; la ruina definitiva de las industrias chinas de las cerillas, del tabaco y del jabón; el aumento del 100 por 100 de los precios del petróleo; el proceso acelerado del paso de las empresas chinas a manos de los capitalistas extranjeros; la parálisis de la industria de la seda y, parcialmente, de la industria textil.

El gobierno nacional de Nankin ha consentido al Japón concesiones tales como no habían hecho ninguno de los precedentes gobiernos contrarrevolucionarios de Pekin. A cambio de estas concesiones, el Japón no se levanta abiertamente contra Nankin, pero Yen Si Chan y Feng Yu Hsiang reciben del Japón municiones y consejeros. Los Estados Unidos proporcionan a Nankin municiones, armas, aviones de combate. Alemania, claro que de acuerdo con los Estados Unidos, proporciona al ejército de Tchang Kai Chek decenas de especialistas militares. En general, la activa intervención del imperialismo alemán (consejeros militares, suministro de armas, envío de delegaciones económicas, creciente participación de Alemania en el comercio de China) en el campo de batalla chino de los imperialistas, constituye un momento nuevo en la combinación de los antagonismos imperialistas en el Océano Pacífico. El gobierno «obrero» británico se esfuerza, por medio de sus compradores políticos del género de Huanmin y de S. W. Wu, de combatir la influencia del bloque germano-americano sobre Nankin (Alemania, juega, naturalmente, un papel de segundo plano en este bloque). Francia acentúa su poli-



vicente calaza ha muerto

Después de los infinitos sufrimientos pasados, y a la edad de treinta y un años, falleció el domingo en Madrid el querido camarada Vicente Calaza Alvarez, miembro que fué del partido comunista de España, delegado al tercer Congreso de la Internacional Comunista celebrado el año 1921 en Moscú y Secretario durante algunos años de la Federación de Juventudes comunistas de España. En la actualidad era Presidente del Sindicato de Artes Blancas de Madrid y miembro del Comité Central de dicho organismo.

Vicente Calaza era un militante obrero de un entusiasmo, un optimismo y un espíritu de abnegación como hay pocos. Comenzó a militar en las juventudes socialistas cuando apenas tenía catorce años. Al estallar el movimiento revolucionario de 1917, Calaza se encontraba en la Prisión Celular de Madrid por haber repartido hojas antimilitaristas en los cuarteles. Cuando estallaron los sangrientos sucesos de la cárcel, Calaza fué acusado de ser uno de los principales organizadores de la rebelión de los presos. Fué maltratado bárbaramente por los carceleros y metido en celda de castigo. Estando en ésta tuvo su primer vómito de sangre. La inhumanidad de sus carceleros fué tal que, a pesar de su grave estado, no le sacaron de la celda de sótanos hasta que Castrovido, profundamente alarmado por su estado, hizo unas gestiones cerca de las autoridades.

Al salir de la cárcel, Vicente Calaza siguió luchando en las juventudes socialistas y sufrió varias prisiones por su actividad revolucionaria. Al surgir la Revolución rusa de octubre de 1917, fué uno de los primeros en adherirse a aquel movimiento y en defender su orientación y principios en el seno del partido socialista. Fué uno de los más destacados organizadores del «Grupo de Tercera Internacional», que en el partido socialista luchaba por la incorporación a dicha organización internacional.

Al producirse la escisión en el año 1921 en el seno del partido socialista, Vicente Calaza se adhirió al partido comunista obrero. Fué nombrado Secretario de la Federación Nacional de Juventudes de dicho partido. Al fusionarse en el mismo año los dos partidos comunistas entonces existentes, Calaza fué nombrado miembro del Comité Central del partido y Secretario de la Federación de Juventudes, cargo que desempeñó hasta el mes de noviembre de 1924.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, Vicente Calaza estuvo unas quince veces preso. Fenoll le hacía principal víctima de sus arbitrariedades. El total de las prisiones de su vida política se elevaron a treinta y siete. Es decir, treinta y siete veces encalaron la burguesía y sus autoridades a este excelente militante revolucionario.

Estuvo procesado infinitas veces por sus ideas. Cumplió en 1924 la pena de un año de prisión en el Penal de Ocaña. Entre los más importantes procesos en que fué encartado durante la dictadura de Primo de Rivera, recordamos los siguientes: proceso de 1923 contra los Comités centrales del partido comunista y de la Federación de Juventudes Comunistas; proceso contra los mismos organismos en 1924; proceso por el intento de rebelión militar de la noche de San Juan de 1926; proceso del llamado «complot del Puente de Valdecasas»; proceso de Valencia y de los artilleros de Ciudad Real.

Como ya hemos dicho, Vicente Calaza contrajo la enfermedad que le ha llevado a la tumba a consecuencia de los malos tratos que recibió en 1917. Su salud desde entonces estaba muy quebrantada. A pesar de esto y de los constantes consejos que de sus camaradas y amigos más íntimos recibía para que cuidase su enfermedad, siguió militando en el movimiento obrero, sin atender a ella debidamente. El miércoles, día 7 del actual mes de julio, estuvo a las nueve y media de la noche en la reunión de la Directiva de su Sindicato. Al regresar a su casa tuvo el primer vómito, y se acostó para ya no levantarse más.

Calaza ha muerto como vivió, es decir, con la misma fortaleza en las ideas. Dos horas antes de morir, cuando ya estaba en la agonía y los numerosos camaradas que le rodeaban le creían sin fuerza para pronunciar la más mínima palabra, hizo un esfuerzo sobrehumano que produjo infinito asombro en todos. Pidió que entraran en la habitación todos los camaradas que había en la casa y, dirigiéndose a su compañera, dijo: «Ya ves que muero por la defensa de mis ideales. Educa a nuestros hijos en la misma forma que los he educado yo. No saques al mayor de la Institución Libre de Enseñanza. No te dejes seducir por las ofertas de dinero. Ya sabes lo bien que todos los camaradas se han portado conmigo. Si educas a nuestros hijos en los ideales de su padre, jamás te faltará el apoyo de los amigos y camaradas.» Terminó pidiendo que llevaran a su presencia a sus tres hijos para despedirse de ellos. Hombres acostumbrados a la lucha eran los que escucharon sus últimas palabras; pero fué tan profunda la impresión recibida, que ninguno de ellos pudo contener las lágrimas.

El lunes, a las seis de la tarde, se verificó la conducción del cadáver al Cementerio Civil del Este.

El entierro fué una de las más imponentes manifestaciones de duelo que hemos presenciado. Los asistentes no bajarían seguramente de siete mil personas. Puede decirse que acudieron todos los obreros paderos de Madrid, que conocían a Calaza desde niño y que sabían cuanto le debían. Concurrieron también numerosas representaciones de sociedades obreras madrileñas, y ni que decir tiene que no faltó ni un comunista o simpatizante de Madrid. Fueron también numerosas las coronas que se le dedicaron. Entre ellas recordamos: la del Sindicato de Artes Blancas, la de la Sección de Viena, sección de candel, sección de francés, repartidores, del Grupo Comunista de Artes Blancas y una monumental, toda de flores rojas, de la Agrupación Comunista de Madrid.

el frente único de la burguesía y de la II internacional contra la u. r. s. s.

No hay ninguna necesidad de ser comunista, ni revolucionario, ni siquiera simplemente simpatizante con la Unión Soviética para comprender que la ejecución del plan quinquenal de reconstrucción de toda la economía nacional de la U. R. S. S. es una cosa no solamente grandiosa, sino también sumamente difícil, y que la vía del plan quinquenal está lejos de hallarse sembrada de rosas. Al mismo tiempo es preciso y fácil a la vez comprender que el programa de grandes trabajos para la nueva organización socialista que el proletariado y los campesinos pobres y medios de este inmenso país están en vías de poner en ejecución, exige la tensión de todas sus fuerzas. Y las grandes masas de la población trabajadora de la U. R. S. S. lo comprenden: poniendo en la máxima tensión todas sus fuerzas trabajan por ejecutar, y ejecutan con exceso, las tareas que nuestra gran época las ha impuesto. Asistimos a una transformación completa no sólo de la economía y de las condiciones materiales de vida, sino también de toda la concepción de la existencia, de toda la ideología. Las viejas tradiciones, los prejuicios y las supersticiones seculares, las rutinas arraigadas son arrojadas por las masas como trastos inútiles y perjudiciales para el hombre nuevo.

Decenas de millones de obreros y de campesinos adquieren la convicción de que la religión y la Iglesia, bajo todas sus formas, borran su conciencia de clase, debilitan su voluntad de lucha por el mejoramiento de su vida terrestre prometiéndoles el «reino de los cielos», y de que ha llegado la ora de reemplazar la religión por la ciencia y de transformar las iglesias en instituciones educativas. Según el deseo de los trabajadores, las iglesias, sinagogas y mezquitas son transformadas en clubs y bibliotecas donde el pueblo aprende a comprender la vida que le rodea y a construir una sociedad humana más justa, más cómoda para todos.

Pero sería dar prueba de la más grande ingenuidad creer que la Iglesia y sus representantes—cualesquiera que sean las ropas que vistan y las vías especiales que prediquen para la «salud del alma»,—que ese baluarte de la reacción y del capitalismo cederá sus posiciones sin lucha. Cada paso hecho en vía de la emancipación material e ideológica de las masas trabajadoras de la U. R. S. S. se efectúa en una atmósfera de lucha de clases cada vez más aguda tanto en el interior como en el exterior de la Unión Soviética. El éxito del primer año y medio de aplicación del plan quinquenal y la emancipación rápida de las masas del opio religioso han hecho alzarse a toda la negra reacción en los países capitalistas del Occidente. En las columnas de la prensa burguesa social fascista, en los parlamentos, en las reuniones públicas, se lanzan las calumnias más infames contra la U. R. S. S., donde, de creerlos, los creyentes son perseguidos.

Ultimamente, esta calumnia ha salido de la boca del papa Pío XI, el representante más autorizado del obscurantismo.

Como obedeciendo a una señal, en respuesta a esta gestión, se ve intervenir a los otros representantes de la Iglesia. El arzobispo de Canterbury, en Inglaterra; el cardenal Faulhaber, en Munich; los rabinos judíos, en América, todos han comenzado a gritar al unísono que es preciso poner fin a las persecuciones efectuadas, según ellos, en la U. R. S. S. En Inglaterra se dicen misas en todas partes por la liberación de la U. R. S. S. del «bolchevismo diabólico»; en París se han reunido los representantes de todas las Iglesias—católica, protestante, judía—«para buscar los medios de ejercer presión sobre el gobierno de criminales de Moscú». El frente del obscurantismo, socialista a costa de dificultades inauditas, puesto al país que organiza su economía, se extiende y constituye la preparación para una ofensiva militar contra la U. S. S. S.

Lo más curioso y lo más indignante es que, al hacer esto, los clérigos de todos

los matices adoptan la actitud de defensores de la libertad de conciencia. Son las mismas gentes que, en sus países respectivos, no solamente persiguen a los ateos y a los librepensadores, sino que se devoran entre sí. Son las mismas gentes que quemaban a todos los disidentes y herejes, y que, después del advenimiento de tiempos más libres, cuando se hizo imposible quemar a los disidentes, quemaban las obras heréticas.

¡Y con qué sorprendente unidad obran de concierto los padres católicos y los rabinos judíos! Y esto en tanto que en Polonia, en Rumania, etc., los prelados católicos son los instigadores de las matanzas de judíos.

Pero ¿cómo queréis que el frente único de la reacción y del obscurantismo prescinda de los «socialistas» de la Segunda Internacional? Ess señores se han convertido ahora en un atributo imprescindible de todo movimiento dirigido contra la U. R. S. S. Ellos son los portavoces de la reacción, del obscurantismo, de los príncipes de la Iglesia ante las masas obreras.

Apenas el Papa había lanzado el anatemático sobre los bolcheviques, el «Vorwaerts» se apresuraba a proclamar la carta pontifical como la «profesión de principios de la democracia humana», declarando que «a llegado la hora, para todos los que quieren levantar en alto el estandarte de la libertad del espíritu, de alzarse contra Moscú».

El hombre más autorizado de la Segunda Internacional—Emile Vandervelde—ha publicado un artículo contra el terror en la U. R. S. S., en el que rivaliza, de una manera vergonzosa, con el Papa en sus calumnias contra la Unión Soviética y toma la defensa de los «curas y frailes proclamados enemigos del Estado y perseguidos por la Inquisición al revés».

En todas partes se elevan peticiones por una «intervención moral» contra la U. R. S. S. La campaña emprendida por el Papa, sostenida con entusiasmo por los socialfascistas, revestida al principio un carácter puramente «moral» en la que se destacaban notas de indignación, de censura, etc. Pero hoy, tras la nube de humo del incienso católico-social-fascista se ven dibujarse los contornos de una ofensiva activa contra la U. R. S. S.

Cuando leen los llamamientos y artículos, llenos de «indignación moral», respecto a la U. R. S. S., los trabajadores de todos los países deben darse buena cuenta de que, una vez más, estamos en presencia de una presión ejercida contra el país en que se organiza el socialismo, que una nueva barricada se alza ante nosotros y que todos los que no están del lado de la barricada en que están reunidas las masas trabajadoras de la U. R. S. S. están, necesariamente, del otro lado, en el campo de los enemigos religiosos, socialfascistas, liberales, radicales, etc., de la Unión Soviética y del conjunto del proletariado internacional.

como se incubaba la matanza



la burguesía educa ya en su infancia a sus víctimas para utilizarlas como instrumento de sus intereses.

un nuevo caso sacco y vancetti

El importante paro, consecuencia de la crisis en los Estados Unidos, y la manifiesta voluntad de los trabajadores de combatirlo, han asustado hasta tal punto a la Federación sindical reformista y a los patronos de los Estados federales del sur de los estados Unidos, que han respondido con una inaudita campaña de linchaje contra los negros y con un salvaje terror contra todos los obreros revolucionarios. El resultado de esto es un nuevo caso Sacco Vanzetti: seis jóvenes obreros y obreras, blancos y negros van a ser conducidos a la silla eléctrica.

Pero, mientras Sacco y Vanzetti fueron llevados a la muerte valiéndose de falsas acusaciones, estos seis obreros están directa y abiertamente amenazados a muerte por su actividad revolucionaria de organización del proletariado. Están acusados de «haber agrupado una multitud, pronunciado discursos y, por medio de la persuasión, así como de la difusión de libros, de manifiestos y de literatura, de haber proyectado la convocación de reuniones y de agrupamientos de ciertas personas con el fin de excitar y de organizar en común la resistencia contra la autoridad legal del Estado de Georgia».

Los que están encerrados en las celdas de los condenados a muerte de la prisión de Atlanta son, a pesar de su juventud, miembros activos desde hace tiempo del movimiento obrero. Mary Dalton, de veinte años, es organizadora de la Federación nacional de obreros textiles para los Estados del sur y participó, desde los diez y seis años, en el movimiento sindical de Nueva York. Aun Burlak, de diez y ocho años, es secretario del S. R. I. de Georgia, fué dirigente de los pioneros y organizadora de la Federación Nacional textil en Pensilvania. Henry Storey, obrero negro, es un miembro activo del Congreso obrero negro americano de Atlanta; Gilmer Brady es organizador nacional de este Congreso. Los otros dos, detenidos desde hace tiempo, son M. H. Powers, organizador del P. C. en los Estados del Sur y Joe Carr, organizador de la Federación de Juventudes Comunistas en los mismos Estados.

La Federación sindical reformista desempeña un papel dirigente en los esfuerzos desplegados por sentar a estos obreros en la silla eléctrica. Luis M. Marquand, secretario de la Federación sin-

gica en el Yunnan y el Kvangsi donde, para la defensa de Indochina, ayuda a aplastar el movimiento revolucionario de guerrilleros.

Crece, al mismo tiempo, la guerra de los campesinos, se extiende y se profundiza en la China meridional. La bandera soviética flota en un territorio cada vez más extenso. El ejército rojo obrero y campesino consolida y amplía la base territorial de la revolución. En los distritos soviéticos, las masas fundamentales de los campesinos, de los coolies, de los obreros agrícolas han pasado ya al reparto de la tierra y realizan así, de una manera consecuente, la revolución agraria. Los intentos de los kulags, que aspiran al reparto del suelo proporcionalmente a los medios de producción, ha tropezado con la resistencia de los campesinos. Los campesinos pobres, los coolies y los obreros agrícolas a los que se les ha dado el suelo, pero no disponen de medios de producción, han constituido espontáneamente las formas de organización más elementales del trabajo en común de la tierra.

Paralelamente a la extensión de la guerra de los campesinos, crece en las ciudades de China el movimiento de huelgas del proletariado. Como en los demás países, observamos en China una reanimación del movimiento obrero desde 1929. Si en la India, el movimiento campesino retrasa con respecto al desenvolvimiento del movimiento obrero, la relación de fuerzas es inversa en China donde el ritmo de crecimiento del movimiento obrero retrasa con respecto al del movimiento campesino. Es este el carácter específico del movimiento revolucionario en China, movimiento que espera todavía a su jefe en la persona de la heroica clase obrera de China.

Los soviets chinos constituyen un faro para los demás países coloniales. En la India, en Indochina, en Filipinas resuenan ya, en la lucha de las masas las consignas de la revolución china. Tchen Du Hsiu y los trotskistas de China pueden calumniar a los soviets y al ejército rojo. El P. C. de China es la mejor tropa del bolchevismo en oriente y marchará valerosamente, resuelta y firmemente a la cabeza del movimiento de las masas.

dical de Georgia es un auxiliar del Procurador del Estado Boykin, que ha firmado la acusación contra los seis; es el hombre de enlace entre el Procurador del Estado y la Federación sindical Atlanta, fué vice-secretario del tribunal que confirmó la acusación.

Entre las grandes empresas textiles que dirigen esta campaña de asesinato, se encuentran las fábricas Fulthron, cuyos esclavos textiles trataron de organizar Mary Dalton y la Federación textil. Es esta una de las empresas de esta rama que trabaja sin interrupción con dos equipos (diez horas tres cuartos para el equipo de día y doce para el equipo de noche, con quince minutos de descanso para las comidas), con salarios de 10 a 12 dólares semanales y a una cadencia espantosa.

El P. C., la Liga de la Unidad sindical, el S. R. I. y otras organizaciones revolucionarias movilizan, bajo la dirección del P. C., a los obreros de todos los países contra esta campaña patronal de terror. Se han organizado reuniones de protesta en todos los Estados Unidos.

En estos dos últimos meses más de 1.600 obreros han sido encarcelados en todo el país, por actividad revolucionaria. Al lado de los siete condenados de Gastonia, quince de los 85 huelguistas de las plantaciones de la Imperial Valley, esperan graves penas de prisión: cinco obreros han sido condenados a diez años de prisión en el Estado de Ohio acusados de «sindicalismo criminal»; los cuatro jefes de la manifestación de los sin trabajo de Nueva York, con Foster a la cabeza, son mantenidos en la cárcel, después de rechazar de nuevo su apelación; J. Serio, organizador italiano del P. C. está amenazado de ser expulsado a Italia donde le espera una muerte cierta; D. Flaiani, organizador del P. C. en Newark, New Jersey ha sido condenado a catorce años de prisión.

El S. R. I. organiza una campaña mundial para arrancar la liberación de los seis obreros de Atlanta y de todos los encarcelados. Los obreros de todos los países deben sostener esta campaña con grandes reuniones y manifestaciones. Es preciso hacer fracasar la tentativa de realizar un nuevo caso Sacco y Vanzetti en los Estados Unidos.

A. BOSSE
Nueva York)

redacción y administración: calle
cadena, 27, entlo. 2.ª - barcelona

suscripción: trimestre pesetas
españa, portugal y américa. 2'=
demás países 3'50
paquetes de 25 ejemplares 2'50

LA BATALLA

20 céntimos

¡trabajadores guerra a la guerra!

lenin

el transformador de
la guerra imperia-
lista en
guerra
civil



los soldados rusos abandonan las trincheras del capitalismo e inician la revolución mundial de los obreros y campesinos, la única guerra libertadora para los explotados de todos los países.

¡guerra al mundo capitalista!



el soldado del capitalismo

en las tinieblas
perdió el corazón.
obediencia armada,
huye de la luz
su conciencia
uniformada.

el comunismo triumfa en china

Pekin, 28.—Según noticias oficiales de procedencia extranjera, la amenaza comunista es cada vez más alarmante en China. Las fuerzas rojas, muy bien armadas y disciplinadas, han entrado en Nanchang, provincia de Kiangsi, mientras que un efectivo de otros diez mil hombres bien disciplinados ataca Changsha, en la provincia de Hunan, después de infligir dos derrotas a las tropas gubernamentales.

Los cañoneros británicos y americanos han evacuado de Changsha toda la colonia extranjera.—Fabra.

Londres, 28.—Comunican de Shangtai lo siguiente:

Se sabe de origen digno, que los comunistas chinos se han apoderado de Chang Sha.

Se cree que todos los extranjeros han podido ser evacuados.—Fabra.

Imprenta "Myria".—Sepúlveda, 162

los escritores revolu- cionarios y la gue- rra antisoviética

El Bureau de la Asociación internacional de escritores revolucionarios ha organizado un referendium entre los grandes escritores de nuestra época, con el fin de fijar ante las masas trabajadoras de todos los países su actitud con respecto a los preparativos de guerra contra la Unión Soviética y del peligro de guerra imperialista. El Bureau ha pedido a todos los grandes escritores reputados como de izquierda de Europa y de la América capitalistas, qué actitud tendrían en caso de guerra de las potencias imperialistas contra la Unión Soviética. Han respondido ya varias celebridades literarias. Las «Izvestia» han comenzado la publicación de las respuestas. Han respondido hasta ahora: J. R. Becher, Jean Richard Bloch, John Galsworthy, Egon Erwin Kisch, Bela Illes, Kaete Kollwitz, Kurt Tuchulski, Theodor Dreiser, Martin Andersen Nexoe, Romain Rolland, Stephan Zweig, Kurt Kläber, G. D. Wells, Bernard Shaw, etc.

Jean Richard Bloch ha declarado: «...Personalmente considero la revolución rusa y sus conquistas culturales como uno de los elementos esenciales de la civilización. Sea lo que sea lo que produzca—ataque abierto o agresión disfrazada—yo veré en la defensa de estas conquistas, la defensa de lo que hay de mejor en nuestra civilización. Considero mi deber vigilar por la intangibilidad material, política, social y moral de la Unión Soviética. Este deber, le sabré cumplir.» Theodor Dreiser dice:

«En lo que concierne solamente a la campaña recientemente emprendida contra la actividad antirreligiosa de Rusia, no veo en ella más que una maniobra de los Estados capitalistas, ya para preparar la guerra santa contra la Unión Soviética, ya para desviar nuestra atención. Estoy contra todo conflicto con la Unión Soviética. Creo que la U. R. S. S. es un sistema económico y político que puede rivalizar ya con el capitalismo occidental y que en el porvenir se reforzará más rápidamente que éste.»

Egon Erwing Kisch escribe: «Una guerra contra la Unión Soviética, sostenida desde el comienzo de su existencia por la clerigalla, la aristocracia y los capitalistas, no puede encontrar un escritor que se pretenda parte de la sociedad humana, más que de un solo lado, del de la Unión Soviética. En lo que me concierne no puedo imaginarme otro puesto en caso de guerra antisoviética, que en las trincheras del Ejército Rojo.»

Bernard Shaw: «A mi es probable que me cuelguen.»

Romain Rolland declara, entre otras cosas:

«No podemos tolerar que, bajo el manto aparente de la religión, del derecho, de la civilización y de la humanidad, la reacción más vergonzosa, la del dinero, del sable, de las matracas y de la tiara pontificia, utilice nuestro occidente y nuestros pueblos contra los grandes pueblos hermanos de la revolución rusa y sus esfuerzos heroicos... ¡Conspiradores, atrás vuestros complots! ¡Abajo los patas ante la Unión Soviética!»

H. G. Wells dice: «Yo he sido siempre un adversario de toda agresión anti-soviética.»

En lo que concierne a estas respuestas, Carlos Radek constata en las columnas de las «Izvestia»:

«Es difícil encontrar una mejor piedra de toque para probar lo que representa el mundo literario actual.»

Las respuestas de los escritores proletarios son claras: combatirán al lado de la Unión Soviética en las filas del proletariado internacional. Muchos han declarado estar dispuestos a enrolarse en las filas del Ejército Rojo. No dudamos de la sinceridad de estas declaraciones. Precisamente por esto decimos a estos escritores proletarios: ¡nada de sueños, trabajad hermanos! Si llegáis a teneros que servir de un fusil, lo haréis cuando sea necesario. Esperamos que le manejaréis mejor que habéis manejado hasta ahora la pluma en la lucha por el socialismo y la Unión Soviética.

En cuanto a las declaraciones de los escritores no-proletarios, Radek constata:

«La U. R. S. S. puede estar orgullosa del hecho sintomático de una serie de escritores como Bernard Shaw, Romain Rolland, Dreiser, Zweig, que, no sólo no son comunistas, sino ni siquiera revolucionarios, declaren que en caso de conflicto entre el mundo capitalista y la Unión Soviética, estarían al lado de los soviets.»

¡ah aquí sus efectos

kitchiner-1928-como trata-
ban los soldados de la repú-
blica francesa a los estu-
diantes y obreros revolu-
cionarios del frente ruso.

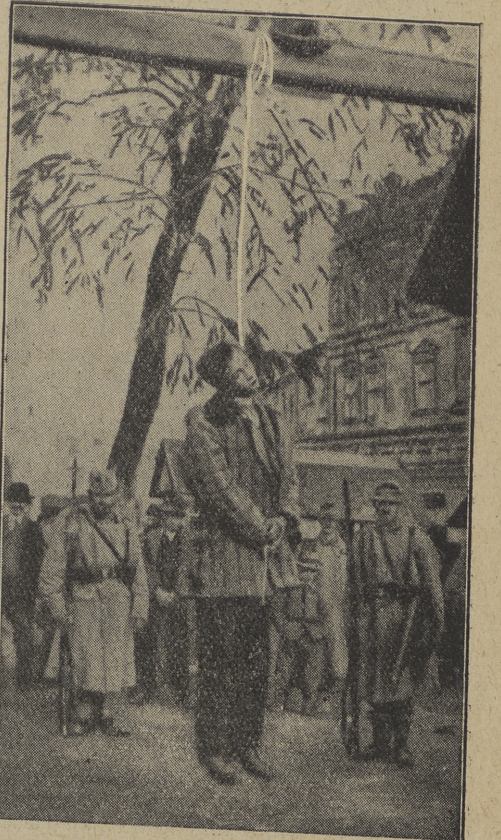
por la patria

¡la patria! este es el mor-
boso espantajo que sirve de
pretexto al estado capita-
lista para soliviantar el
sentimiento de los pueblos
y lanzarlos al fratricidio.

¡la patria!

¡la patria, de los fabrican-
tes, de los banqueros, del
clero y del militarismo.

preguntad a esos millones de esclavos sin trabajo que
recorren el mundo en dolorosa peregrinación de hambre,
cuál es su patria.



ama a tu prójimo como a tí mismo